

---

# Reseñas

---



## Reseña

Samuel Fleischacker. *Being Me Being You: Adam Smith and Empathy*. Chicago: University of Chicago Press, 2019. US\$28.68 (ISBN: 9780226661896), 248 pp.

### Leonidas Montes

Centro de Estudios Públicos, Chile

Adam Smith es conocido como el padre de la economía por su monumental *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (WN), publicada en el emblemático año 1776. Sin embargo, el libro que le trajo fama y prestigio intelectual fue *The Theory of Moral Sentiments* (TMS), publicado en 1759. Si el primero sienta los fundamentos de la economía, el segundo expone su pensamiento moral.<sup>1</sup> Este último se inicia con la siguiente frase:

Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, evidentemente hay algunos principios en su naturaleza que le hacen interesarse en la fortuna de otros, y hacen que la felicidad de estos le resulte necesaria, aunque no deriven de ella nada más que el placer de contemplarla. (TMS, l.i.1.6, 9)

Estos principios de nuestra naturaleza, Smith los define bajo el concepto de *sympathy*, la empatía en términos modernos. Esta idea ha cobrado vigencia y relevancia en la discusión política, social e incluso económica. Podríamos decir que su uso es un fenómeno del siglo XXI. En la esfera política, en medio de las discusiones sobre democracia, igualdad e inclusión, su atractivo es innegable. Su significado, en cambio, es

---

LEONIDAS MONTES es ingeniero civil industrial, Licenciado en Filosofía y Magíster en Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile; es MPhil y PhD en Economía, Universidad de Cambridge, King's College. Director del Centro de Estudios Públicos y profesor titular de la Cátedra Adam Smith, Universidad Adolfo Ibáñez, Chile. Dirección: Monseñor Sótero Sanz 162, Providencia, Santiago, Chile, CP 7500011. Email: [lmontes@cepchile.cl](mailto:lmontes@cepchile.cl).

<sup>1</sup> En adelante, me referiré a la *Riqueza de las naciones* como WN, a la *Teoría de los sentimientos morales* como TMS y a la *Correspondencia de Adam Smith* como Corr. (todas por sus iniciales en inglés), citando *The Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith*, publicada por Oxford University Press y, posteriormente, en una versión más accesible, por Liberty Fund (respectivamente, Smith 1976a, 1976b, 1987). Aunque existen buenas traducciones al español de WN y TMS de Carlos Rodríguez Braun, en esta reseña todas las traducciones del inglés son responsabilidad del autor.

más escurridizo. Pero la historia, el sentido y las discusiones en torno al concepto de empatía, son tan fascinantes como seductoras. Esta es la invitación que nos hace Samuel Fleischacker en su *Being Me Being You. Adam Smith and Empathy*.

Si el concepto de empatía se remonta, como es habitual, a la tradición de los clásicos, su relevancia emerge al alero de la Ilustración escocesa. David Hume (1711-1776) observó y desarrolló la idea de *sympathy* en su *Treatise on Human Nature*, publicado en 1739 y 1740. Al mismo tiempo, un joven estudiante escocés llamado Adam Smith (1723-1790), que devoraba libros mientras estudiaba en la Universidad de Oxford entre 1740 y 1746, leyó a Hume. Y cuando pocos intelectuales comprendieron su importancia, Adam Smith la vio con claridad.

David Hume y Adam Smith forjaron una amistad virtuosa. La correspondencia entre el maestro y su discípulo, doce años menor, es un buen reflejo de esa gran *philia*. Existen en total 56 cartas entre Hume y Smith. De estas, 41 cartas son de Hume a Smith, y solo 15 de Smith a Hume (se quejaba escribiéndole “yo también puedo escribir tan rara vez y tan corto como usted” [Corr. 90, 110]).

La publicación de WN, en marzo de 1776, sorprendió a Hume en mal estado de salud. Aunque pudo conversar y celebrar esta nueva publicación con su amigo Smith, Hume finaliza su última carta con un *Adieu My Dearest Friend* (Corr. 168, 208). La escribió el 23 de agosto de 1776, solo dos días antes de morir.

Pero en 1759, cuando recién se había publicado TMS, Hume le escribía a Adam Smith desde Londres:

Me he demorado en escribirle hasta poder tener algo que contarle sobre el éxito de su libro [TMS], para así poder pronosticar con alguna probabilidad si debe ser condenado al olvido o registrado en el templo de la inmortalidad [...]. Pienso que ya aparecen algunos fuertes síntomas que ya casi me permiten predecir su destino. (Corr. 31, 33)

Enseguida hace una pausa explicando que ha sido interrumpido por una visita, comparte con Smith algunos chismes, narra otra interrupción y continúa su carta:

Mi querido señor Smith, tenga paciencia, compóngase hacia la tranquilidad, muéstrese como un filósofo tanto en la práctica como en la profesión, piense en la vacuidad, precipitación y futilidad de los juicios comunes de los hombres que poco están regulados por la razón en cualquier materia [...]. Suponiendo, entonces, que ya se ha preparado para lo peor después

de todas estas reflexiones, procedo a contarle las noticias melancólicas, ya que su libro ha sido muy desafortunado: el público parece dispuesto a aplaudirlo en extremo. (Corr. 31, 33)

En efecto, TMS fue muy bien recibida. Se vendió muy rápido y se publicó seis veces durante la vida de Smith (1759, 1761, 1767, 1774, 1781 y 1790). Incluso fue traducida al francés en 1764. Pero, detrás del humor de Hume, existe empatía y alegría por el éxito de su amigo Adam Smith.

Aunque hay diferencias evidentes entre Hume y Smith, el discípulo superó a su amigo y maestro en la comprensión y desarrollo del concepto de *sympathy*. Esto último, junto al renacimiento intelectual del concepto de empatía, su relevancia y vigencia intelectual, es el punto de partida detrás del más reciente libro de Samuel Fleischacker, un referente obligatorio para la tribu de smithianos.<sup>2</sup>

En *Being Me Being You*, Fleischacker nos entrega tres argumentos para escribir sobre el concepto de empatía. Primero, aclarar sus distintos significados. Segundo, responder a las críticas del filósofo Jesse Prinz y del psicólogo Paul Bloom al concepto de empatía. Por último, y quizá lo más importante del libro, ver cómo Adam Smith nos ayuda a resolver estos y otros desafíos. Las ventajas y fortalezas del concepto de *sympathy* smithiano —que Fleischacker llama empatía— son evidentes a lo largo de este corto y contundente libro.

Los nueve capítulos de *Being Me Being You: Adam Smith and Empathy*, despliegan esta línea y propósito argumental. El capítulo uno habla de los distintos tipos de empatía, donde de inmediato el autor aclara la diferencia entre la “empatía contagiosa” propuesta por Hume y la “empatía proyectiva” desarrollada por Smith (4). Hume define *sympathy* como comunicación, como un contagio o transmisión de pasiones o sentimientos. Smith, en cambio, desarrolla un concepto de empatía más profundo y sofisticado que exige ponernos y proyectarnos en la situación del otro. Esto es, debemos sentir y además entender las circunstancias que motivan la conducta del otro. Tal como sostiene Fleischacker, la empatía smithiana “lleva nuestras emociones a la esfera de la reflexión y la deliberación” (21). Y, casi al final de su libro, nos dice: “la tesis de este

---

<sup>2</sup> Entre sus publicaciones destacan, por ejemplo, *A Third Concept of Liberty* (Princeton University Press, 1999), *A Short History of Distributive Justice* (Harvard University Press, 2004), *On Adam Smith's Wealth of Nations: A Philosophical Companion* (Princeton University Press, 2004) y *What is Enlightenment?* (Routledge, 2012).

libro es que la racionalidad necesita suplementarse con los sentimientos” (138).

El segundo capítulo desmenuza el concepto de empatía smithiano, revisando la crítica de Hume y la respuesta de Smith. El concepto de *sympathy* smithiano, como ya lo advertimos, es más complejo y profundo. De hecho, Smith está consciente de que el uso y la etimología de la palabra *sympathy* puede confundirnos. Por eso, al comienzo de TMS aclara que

lástima y compasión son palabras apropiadas para definir nuestro sentir con el sufrimiento del otro [*fellow-feeling with the sorrow of others*]. La simpatía [*sympathy*], aunque su significado fue quizás originalmente el mismo, puede ahora, sin embargo, usarse para denotar nuestro sentir ante cualquier pasión [*fellow-feeling with any passion whatever*]. (TMS, I.i.1.5, 10)

En efecto, la palabra griega *sym-patheia*, con el prefijo *syn* (con) y la palabra *pathos* (entendida en su sentido original de pasión, emoción o sentimiento), corresponde a com-pasión, a sentir con el otro, tal como lo definía Hume. Pese a su sentido literal, Smith nos advierte que el significado que le dará a *sympathy* no es solo sentir con el otro (*fellow-feeling*), sino sentir ‘en el otro’. Esto exige ponernos en los zapatos del otro. Por esta razón, Fleischacker se refiere a la ‘em-patía’ smithiana (prefijo *in* y *pathos*). Este ejercicio, que demanda entrar en el otro, combina sentimientos y razón deliberativa.

A partir del concepto de empatía smithiana, Fleischacker sostiene que somos seres ‘empáticos con perspectiva’. Ahora bien, este perspectivismo nace de una empatía que requiere de interacción social. Por eso Smith sostiene lo siguiente:

Si fuera posible que una criatura humana pudiera crecer hasta la edad adulta en algún lugar solitario, sin comunicación alguna con otros de su especie, él no podría pensar en su propio carácter [...]. Traigámoslo a la sociedad, e inmediatamente es provisto del espejo que antes le faltaba. Está situado ante el rostro y la conducta de las personas que viven con él, que siempre señalan cuando comparten o rechazan sus sentimientos. (TMS, III.1.3, 110)

La naturaleza humana es social. Somos *zoon politikón*. Siguiendo a Aristóteles, el padre de la economía argumenta que nuestra conducta es esencialmente moral: vivimos y aprendemos en sociedad. Es la interacción y proyección social la que hace posible la ética y la aprobación moral.

Fleischacker agrega que la empatía es una forma de vivir y sentir que asume, apelando al título de su libro, que “el otro puedo ser yo, y yo puedo ser el otro” (37). Y en un giro rawlsiano, concluye que esta “concepción perspectivista de humanidad, con la empatía subyacente, captura perfectamente lo más valioso de nosotros mismos —lo que nos define y explica por qué somos, cada uno y todos, de un valor intrínseco y absoluto” (48).

El capítulo tres contrasta la empatía smithiana con la investigación más reciente tanto en el área empírica como filosófica. Es una rica conversación que resalta la vigencia de TMS. El capítulo cuatro enfrenta a Smith con las diferencias culturales, argumentando que, si bien su idea de empatía puede ser algo universalista, la empatía smithiana sale bien parada. El capítulo cinco analiza el problema de la empatía con los más cercanos. Smith aportaría una mirada cosmopolita más realista. Esto último se evidencia en su definición de los ‘círculos de empatía’.

Los capítulos seis, siete y ocho responden a las críticas contra la empatía lanzadas por Jesse Prinz y Paul Bloom y otras lecturas más bien utilitaristas, como la de Joshua Green o Jonathan Haidt. Para Fleischacker, la empatía puede hacer un trabajo moral que el cálculo utilitarista no puede hacer. En el pensamiento de Smith, nuestras emociones morales y nuestra razón trabajan codo a codo. La empatía smithiana “es sentir lo que tú piensas que sentirías si estuvieras en las circunstancias del otro, no lo que tú piensas que el otro siente. Las diferencias entre estas dos cuestiones son sutiles pero importantes” (104). Esta es la clave de lo que podríamos llamar el proceso simpatético smithiano que Fleischacker analiza y define como empatía proyectiva.

Casi al final del libro, el autor plantea que “WN está escrito para generar empatía con los más pobres” (109). Esta idea apela al famoso *Das Adam Smith Problem*, esa tesis de la escuela histórica germana que sostenía una aparente contradicción entre TMS y WN, donde el primero sería el libro de la *sympathy* y el segundo, del *self-interest*.<sup>3</sup> Fleischacker sostiene que existe “gran continuidad entre ambas obras” (113). Más aún, la empatía, explícita en TMS, estaría implícita en WN. Esto es lo que uniría a ambas obras. En efecto, WN es un libro de economía política que nos

---

<sup>3</sup> Para una historia intelectual del famoso y controvertido *Das Adam Smith Problem* y el debate en torno a este, ver Montes (2003).

invita a la reflexión moral.<sup>4</sup> Y también a empatizar. Basta recordar la defensa de la sociedad comercial con el foco en los más pobres y desfavorecidos, sus argumentos contra la esclavitud o su llamado a la educación pública ante lo que serían las consecuencias de la especialización (lo que en el apogeo de la Revolución industrial Marx definiría como alienación). Como sostiene el autor, la empatía en WN “juega un rol implícito en toda su mirada económica” (113).

En el capítulo ocho sostiene que “el problema no es la falta de emociones, sino la falta del modo de compartir esas emociones que nos llevan a entender a otras personas desde sus propias perspectivas” (124). Por eso mismo, el autor está convencido de que “la empatía puede reestructurar nuestra aproximación a la teoría moral” (127).

El capítulo nueve cierra este recorrido intelectual con el problema de la demonización y con la exposición de cómo la comprensión simpatética de fenómenos como el nazismo o el racismo, nos entregan poderosas herramientas para criticar y evitar estas amenazas. Para Fleischacker, “demonizamos a las personas cuando renunciamos al esfuerzo de empatizar con ellas” (153). La racionalidad por sí sola no es garantía moral; “solo con eso [racionalidad] uno podría ser un robot” (161). Por eso, “el rechazo a la empatía, a ver cómo seríamos nosotros en el otro, nos deja moralmente a la deriva” (162).

Finaliza, así, con un llamado atingente en estos tiempos de funas, descalificaciones y cancelaciones: “la demonización es un enemigo implacable del humanismo. Solo defendiéndonos de esta podemos mantener un compromiso para ver a todos los seres humanos como dignos de nuestra empatía —y dignos, entonces, de nuestro respeto y preocupación” (165).

Si WN convirtió a Adam Smith en el padre de la economía, su TMS fue ignorada o malinterpretada por el mundo intelectual. La preeminencia del utilitarismo y de la deontología durante los siglos XIX y XX, eclipsaron el pensamiento moral de Adam Smith. En cierto sentido, Bentham y Kant tomaron y llevaron la bandera de la discusión. TMS fue considerada una obra menor. Para los economistas, un pasatiempo psicológico del padre de la economía. Y para los filósofos, un libro protoutilitarista sin mayor importancia.

---

<sup>4</sup> La importancia de lo moral en WN se resume en Montes (2019).



Actualmente ha renacido la vigencia del concepto de empatía, la relevancia de los sentimientos en el campo de la ética y la riqueza detrás de TMS. Así, el libro que le trajo prestigio, fama y reputación a Adam Smith en vida, hoy recupera su sitio. En esta tarea de reivindicar a Adam Smith, Fleischacker contribuye con una mirada original y profunda sobre el sentido y significado de la empatía smithiana. Una empatía que combina la libertad individual con la preocupación por los demás. Una empatía que cobija nuestras naturales diferencias bajo una humanidad compartida. En fin, una empatía que le devuelve el alma al cuerpo del liberalismo, ese liberalismo tan humano.

## Bibliografía

- Montes, L. 2003. Das Adam Smith Problem: Its Origins, the Stages of the Current Debate, and One Implication for Our Understanding of Sympathy. *Journal of the History of Economic Thought* 25(1), 64-90.
- Montes, L. 2019. Adam Smith el economista moral. *Puntos de Referencia* 152. Disponible en: <https://www.cepchile.cl/cep/puntos-de-referencia/puntos-de-referencia-2010-2020/puntos-de-referencia-2019/adam-smith-el-economista-moral> [17 de diciembre 2020].
- Smith, A. 1976a. *The Theory of Moral Sentiments*. Indianapolis: Liberty Fund.
- Smith, A. 1976b. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Indianapolis: Liberty Fund.
- Smith, A. 1987. *The Correspondence of Adam Smith*. Indianapolis: Liberty Fund. *EP*